

sitar á S. Diego , que habia muerto en Alcalá quince dias habia, y percibiendo su Real Magestad el milagroso olor que salia tambien de aquel Religioso difunto , dixo á los que le acompañaban: *No hay du da que este olor es propia mente como el de S. Isidro que est á en Madrid*: y ponderaba mucho que aquellos olores no eran como los que se ac ostumbraban en el mundo. Lucio Marineo Sicculo , tres siglos despues de muerto San Isidro , afirma que le vió tan entero como si no hubiera tres meses que habia espirado , sin faltarle ni aun el pico de la nariz , que es lo primero que falta en los cadáveres. En la visita que se hizo de sus sagradas reliquias en 1613 para finalizar el último Proceso de la Canonizacion, se halló tan entero , que con facilidad se sacó de la caja , y sin desunirse parte alguna se le volvió á meter dentro, conservándose con tan maravillosa entereza, despues de mas de quatrocientos años que habian pasado desde su preciosa muerte. Fueron de esto testigos oculares Monseñor Nuncio , el Cardenal Arzobispo de Toledo , el Obispo de Canarias , muchos Eclesiásticos y Seculares de espe-

cial autoridad , con los Médicos y Cirujano , que con juramento afirmaron estaba aquel cuerpo incorrupto y entero sobrenatural y milagrosamente. Y si no con la misma integridad , con la misma incorrupcion, fragran- cia , y olor celestial se conserva hasta hoy dia , despues de mas de seiscientos años, que van ya desde su feliz tránsito á la Gloria. La maravillosa vigilancia con que cuidó el Altisimo de estas santas reliquias , sin permitir que se desperdiciase un hueso , ni pereziese un cabello de su cabeza , es digna de notar.

Teniendo descubierto el cuerpo de nuestro Patron en el año de 1232 , y puesto á la pública veneracion de los fieles (dice el Diácono) se pusieron al rededor del Santo algunos Eclesiásticos. Estando unos considerando la gloria eterna que gozaria aquel cuerpo , unido con su alma despues del dia del juicio ; y admirando otros aquella prodigiosa integridad y celestial fragran- cia , se acercó un Sacerdote llamado Pedro Garcia , Racionero de Santa Maria de la Almudena , y sacando unas tijeras cortó unos cabellos de la cabeza del Santo. Llevóselos con ánimo de

po-

ponerlos en su Iglesia , para que fuesen venerados entre otras reliquias que allí habia. Era Viernes , dia de ayuno , y luego que se concluyó el oficio y funcion de Iglesia (que fue bien tarde) se fue á comer. Llegó á su casa , y puso los referidos cabellos en una ventana de la sala , con intento de llevarlos á la Iglesia luego que acabase de comer , ó á la mañana siguiente. Quitóse sus hábitos , y pidió un poco de agua para lavarse las manos. Estándose lavando , una tia suya , hermana de su madre , en cuya casa vivia , le instaba que acabase , y se sentase á la mesa; pero no pudo , porque de repente le sobrevino una inquietud muy grande de corazon , con un general temblor de cuerpo , y mucha turbacion de cabeza. D. Pedro , que era Sacerdote temeroso de Dios , discreto y entendido , conoció que aquel tan impensado accidente era aviso de S. Isidro , para que conociese lo que habia hecho , y lo que debia executar. Se arrepintió del atrevimiento que habia tenido en quitarle los cabellos , y prometió llevarlos sin detencion á la Iglesia. Con esto se serenó algun tanto , y sin aguardar mas,

en ayunas se fue á la Iglesia de Santa Maria , y llevó con gran veneracion la reliquia , Púsola en una caxita decente , y dexándola sobre el altar con debida reverencia , se volvió á comer , y con decentes ganas. Con esta diligencia se halló el buen Sacerdote libre de su accidente , cobró esfuerzos , y volviendo á su casa muy contento y alegre , refirió á la familia el prodigio que habia experimentado. Despues lo contó á otros muchos , y entre ellos á Juan , Diácono de su misma Iglesia , quien lo dexó escrito en su Historia.

La Reyna Doña Juana Manuel , muger de Henrique II , fue una señora de tan santas costumbres , que mereció la pública aclamacion de *Madre de pobres , protectora de las Religiones , y consuelo de España*. Entre las muchas joyas de virtud con que tenia enriquecida su alma , resplandecia mucho la devocion con el santo Labrador de Madrid. Vino , pues , en el año de 1381 á visitar su sepulcro ; y con la autoridad de Soberana reynante , pidió se la diese un brazo del Santo para trasladarle á una Iglesia de su especial devocion. Como era
tan

tan amada de todos sus vasos, no sabian negarse á insinuacion alguna de su gusto. Diéronla un brazo del santo cuerpo; pero apenas le recibió quando la asaltó de improviso un mal tan recio, que no la dexó salir del templo. La familia Real se asustó; la gente del concurso se sorprendió con la novedad, y todos comenzaron á discurrir con variedad sobre tan repentino accidente. La piadosa y discreta Reyna, creyendo haberla sobrevenido aquel parasismo porque se llevaba la santa reliquia, con los débiles alientos que la permitió respirar lo reció del accidente: *vuelvan el brazo al Santo*, dixo. Volviéronle á meter en la urna, y al punto quedó la Reyna buena y sana de su mal. Este brazo (que es el derecho) suelto y desencajado del hombro, se halla en la urna del Santo con lo restante de su cuerpo. Son ocultas máximas de la sabia y acertada providencia del Cielo. Algunos Santos franquean para la veneracion de los fieles sus reliquias hasta el corazon, como S. Agustin; y otros rehusan se divida ni un solo dedo de sus pies, como San Juan de la Cruz, que estando en el féretro castigó con

un repentino desmayo á un devoto Religioso, que se llegó á venerarle con intento de arrancar con los dientes un dedo del pie para reliquia. Suceso bien semejante al que diremos ahora de San Isidro.

La Reyna Doña Isabel *la Católica*, á quien debemos los Mínimos, no solo el sitio para la ereccion del primer Convento, sino licencia general para extender la Religión por quantas Provincias y Reynos se dilatase su Dominio; muger tan heroyca, que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas excelente y valerosa Reyna que tuvo el mundo hasta su tiempo: esta señora, pues, gloria inmortal de España, cayó enferma con una dolencia tan grave, que puso en cuidado á los Médicos, y en sobresalto al Reyno. Como era muy afecta al glorioso S. Isidro Labrador, se encomendó muy de veras á él; y fue Dios servido, por su intercesion, concederla la salud que deseaba. Con esto se aumentó tanto en su católico corazon el afecto y devocion al celestial Labrador, que á la primera ocasion que tuvo, vino á dar las gracias al Santo, y visitar su

venerable cuerpo. Estaba abierta la urna, y llegando la familia Real despues de su Magstad Católica á venerar las sagradas reliquias, una dama de la Reyna, ó por mas devota, ó por mas atrevida, ó por uno y otro, llegando á besar los pies al Santo, le echó los dientes y con ellos le arrancó como pudo el dedo pulgar del pie derecho. Entróse la tal señora en su coche muy contenta con la reliquia que llevaba consigo. Partió en seguimien- to de la Reyna, que, segun parece, caminaba hácia Toledo. Llegó al rio el coche en que iba la dama, y al tocar en la orilla, se quedaron in- muebles los caballos. Los co- cheros executaban quanto po- dian para hacerles pasar; pe- ro los animales tiesos que tiesos, sin poder hacerles mo- ver de un sitio. Como todos los demas carruages y caba- llerías pasaban sin dificultad alguna, y solo el coche de esta buena señora no podia dar paso, causó grande ad- miracion; y la Reyna y to- dos estaban parados con mu- cha confusion por ignorar la causa. Viendo esto aquella dama, dixo á la Reyna: *Se- ñora yo no sé qué es esto; si no es que sea porque me*

traygo esta reliquia de San Isidro? Enseñola, y contó el modo como la había qui- tado del Santo. Mandó la Reyna al punto se volviese la reliquia, y luego que se restituyó al sepulcro prosi- guieron su camino sin impe- dimento alguno.

CAPÍTULO VIII.

Zela Dios la honra de nues- tro santo Labrador casti- gando con estupendos rigo- res á quien no siente tan bien como es justo de su be- royca santidad, y habla de la soberanía de su gloria con menos respeto del que corresponde.

En la suprema Magestad del Señor redundan los agravios que se hacen á sus Siervos: pues menospreciar á los justos es, dice el mis- mo Jesuchristo, herirle en las niñas de sus ojos. Bien se conoce que nuestro Se- ñor quiere como á niña de sus ojos al santo Labrador Isidro, pues tanto siente sus agravios, y así castiga sus desprecios. Reynando el san- to Rey D. Fernando III vino de Sevilla, que entorces era la Corte, un Ministro Real á Madrid, para cobrar el tri- bu-

buto de la Martiniega. Hospedóse en casa de Pedro Carranton, refiere el Diácono, junto á la Iglesia de S. Martin, que era entonces arrabal. Vino á Madrid este executor por el mes de Diciembre, y estando una noche, despues de cenar, sentado á la lumbre con la demas gente de la casa en buena conversacion, se ofreció hablar de las virtudes y milagros de S. Isidro Labrador, Patron de esta Villa. Estuvo un poco de tiempo oyéndoles el Ministro, y luego desentonando algo la voz, y revistiéndose de autoridad de Corte, interrumpió la conversacion, diciendo con ademán de menosprecio: *Señores, yo bien creyera, que si fuera hijo de algun Principe ó personage grande fuera Santo; pero decirme á mí que siendo un pobre hombre trabajador y labrador del campo, era Santo, digo que no lo creo.* Dicho propio de la farfantoneria de un executor de la Corte, no de la razon de un Filósofo christiano. ¿Acaso la santidad tiene mas lugar entre regalos que entre asperezas? ¿entre las delicias de la Holanda que entre las mortificaciones del sayal?

Bien es verdad, que por su naturaleza sola, ni la pobreza da santidad, ni la quita la riqueza: ni por ser uno libre le salvará nuestro Señor, ni le condenará por ser esclavo: ni por ser plebeyo se le abrirá el Cielo, ni se le cerrará por ser noble. Pero lo cierto es, que de quantos en el antiguo Pueblo de Dios tuvieron la primera dignidad, solos tres fueron Santos, David, Ezequías y Josias. En el Evangelio dice Christo: *Si no os haceis como pequeños, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* ¿Y dixo alguna vez que no entraríamos en el Cielo si no nos hacíamos como grandes? En fin, todos los Santos anhelan á vivir y morir abatidos y pobres: luego la pobreza y baxeza son mas compañeras de la verdadera santidad que la opulencia y grandeza. Erró, pues, este executor en su proposicion tan arrojada, donde habló mas el presumir de estadista, que el saber de cortesano.

Acabada la conversacion se fueron todos á acostar. Apenas el Ministro se metió en su cama, quando le sobrecogió al corazon una fatiga mortal, con un do-

lor general de todo el cuerpo, que no le dexaba pegar los ojos. Comenzóse á desconsolar, con una pesadez de ánimo, afliccion y melancolía tan grande, que despues de media noche se vió obligado, en fuerza de los dolores y ansias, á dar gritos, despertando á los dueños de la casa y criados de familia. Acudieron todos, y preguntándole qué tenia, les dixo como se hallaba con el entendimiento turbado, y todo el cuerpo lleno de tormentos: que desde el punto que se acostó, no le habia dexado descansar una grande afliccion de alma que le dió, con muchas congojas mortales. Aquí paró, con un desentonado ¡ay! y luego prosiguió, con voces intercadentes de fatiga: »Señores, tengo por cierto, que padezco este grandísimo trabajo por lo mal que anoche hable de San Isidro. Santo mio, Santo mio. Semejante mal jamas le padecí en toda mi vida. ¡Ay! Amigos, por amor de Dios, por amor de Dios, que luego, luego, con el señor Pedro me lleven al sepulcro del Santo.» Quedáronse todos maravillados; y compadecidos de tanta pena dispusieron con bre-

vedad llevarle á la Parroquia de S. Andres, donde se hallaba el santo Labrador. Encendieron hachas, porque era muy de mañana, y estaba obscuro, y toda la familia fue con mucha devocion en su compañía. Bien se conoce que este accidente era castigo de Dios, pues tan presto se le agravó de tal suerte, que en el rigor del invierno, con los frios que hace en Diciembre de media noche abaxo, obligó á todos sin reparar en el hielo, á ir y llevar un enfermo tan doliente y lastimado una distancia tan grande como hay desde la Parroquia de S. Martin á la de S. Andres.

Llegaron á esta Iglesia, y puesto el enfermo delante del sepulcro de S. Isidro, le comenzó á pedir con muchas lágrimas el perdon del menoscupio que habia manifestado en la conversacion de aquella noche contra su santidad, virtudes y milagros. No tardó mucho el bienaventurado Labrador en oír sus ruegos y aceptar su arrepentimiento; pues sintiéndose al instante con repentina mejoría y conocido sosiego, echó de ver claramente que el Santo le habia castigado, oído despues

y perdonado. Ya se ve, que este bendito Labrador, nunca supo vengarse, pero ya sabe hacerse respetar. Sano ya y con alegría el Ministro del Rey, se quedó en el templo oyendo algunas Misas en hacimento de gracias; y habiendo ofrecido lo que pudo para el culto del Santo, se volvió á su posada, no menos escarmentado que contento. Prometió ser en todas partes un perpetuo pregonero de las virtudes y maravillas de S. Isidro; y solia decir con gracejo: *No hay que andar en burlas con el glorioso Labrador de Madrid: bien caro me costó. El es un gran Santo, verdaderamente Español.*

Miguel Perez, hombre chistoso, de aquellos que tienen vinculada la gloria de su habilidad en la risa de quien les oye, y no reparan en decir mal de muchos por hacer reir á uno, padecia un mal de ojos tan intenso, que le puso casi ciego del todo. Vinieron á visitarle unos parientes suyos, y compadecidos de su mal le aconsejaron se encomendase á S. Isidro, y que para conseguir la salud fuese, como iban otros, á visitarle á su Capilla. El paciente, como ha-

ciendo desprecio de lo que le decian, con su acostumbrado donayre exclamó: *¡Oh Isidro Beato! ven tú á mí.* No bien habia pronunciado esto, quando le apretó bravamente el dolor; tanto, que parece le queria echar los ojos fuera del casco. Abrió los del alma, y vió que era castigo del Santo por su atrevida chanza. Pesóle de todo corazon, y acudiendo sin dilacion á su sagrado sepulcro, le pidió con mucho sentimiento y de verdadera devocion le perdonase. De allí á poco se halló el arrepentido enfermo libre de su dolencia, y volvió á su casa con los ojos sanos y buenos. Tan presto le perdonó este celestial Cortesano, que aunque no sufra chanzas, sabe olvidar enojos.

Aun mas digno de atencion es lo que sucedió con un Clérigo llamado Fernando Martin. Dudaba mucho de la virtud de S. Isidro; y no creyendo su santidad verdadera, se reia de los milagros que le contaban. Oyendo en una conversacion hablar de las virtudes que tuvo este bienaventurado Labrador, y de las maravillas que obraba, dixo por burlas ó por veras: *Arrojemos*

en la lumbre su cuerpo , y si no se quema y queda entero sin daño alguno, entonces podremos creer que obra Dios por él los milagros que cuentan (1). A esto dicen que añadió una blasfemia , y tan fea , que se horrorizaron las plumas de expresarla. ¡Válgate Dios por Labrador, que aun despues de reynar en el Impireo, eres menospreciado de soberbios! No tardó nuestro Señor en tomar venganza de tan detestable agravio; pues de allí á poco cayó enfermo este Clérigo con una perlesía tan fatal, que no hubo remedios humanos que bastasen para su curacion. En fin, estuvo paralítico hasta que murió, siendo la enfermedad el verdugo que ajustició su obstinada incredulidad.

Entre las muchas veces que padeció Castilla gran sequedad y falta de agua, y el Clero y Pueblo de Madrid recurrió al refugio de semejantes necesidades, su Patron S. Isidro, es una digna de especial memoria. Sacaron del sepulcro el cuerpo del Santo, y le pusieron

publicamente en un altar bien adornado, delante de un Crucifixo muy devoto que se venera en aquella Parroquia. Allí hacian todos rogativas á nuestro Señor con fervor correspondiente á la necesidad, que no era poca. Pedian á su Divina Magestad que por su Siervo Isidro, que tenia presente, les favoreciese en aquel universal trabajo. Como nuestro Señor detenia el agua para mayor prueba de la fe de los Christianos, un Moro llamado *Garstas*, viendo que estos no cesaban de pedir á Jesuchristo por medio de S. Isidro, y con todo eso ni llovia, ni habia en el Cielo señal de agua, dixo delante de muchos Moros y Christianos: *Yo prometo á Dios que, si mientras los Christianos tuviesen el cuerpo de S. Isidro delante del Crucifixo en rogativas lloviese, me he de volver Christiano; y si no lo hiciere, mala muerte tenga yo antes de ocho dias.* Oyó nuestro Señor las súplicas de los fieles, y luego les envió, por intercesion del santo Labrador, una abundante lluvia, dan-

(1) *Atque non distulit ira Dei condignum inferre supplicium, paralyticus est effectus usque ad obitum finis.* Joan. Diac.

dando fin á las rogativas con volver el cuerpo santo á su sepulcro. Hallábase ya el Moro obligado á cumplir en honra y veneracion de S. Isidro el voto que habia hecho á Dios. Instaba el tiempo de su conversion; pero el alarbe Mahometano despreció la promesa, y no cumplió su palabra. Ya se iba pasando la semana, y antes de cumplirse los ocho dias, saliendo una noche á las riberas del Manzanares, sin saber quién, cómo, ni cuándo, le mataron miserablemente á puñaladas, para escarmiento de infieles atrevidos, y aun tambien de fieles perczosos.

CAPÍTULO IX.

Milagroso escarmiento en un criado por falt ar al concierto que hizo con su amo, poniendo por fiador á S. Isidro; y de otras personas que al golpe del castigo abrieron los ojos del conocimiento para ver su maravillosa santidad.

Un Caballero, persona de conveniencias en Madrid, necesitaba un criado para el cultivo de sus tierras. Acudió un mozo para

entrar á servirle; pero como para concertarse le pidiese el amo fianzas, y el mozo no tuviese quien se las diese, ó ya por ser pobre, ó forastero, le dixo: *Señor, yo pongo por fiador á S. Isidro Labrador, y si no cumplo el trato que por un año hacemos, el Santo me castigue.* Parecióle bien el fiador al christiano Caballero, y desde luego se dió por contento y admitió la fianza. Vistió de nuevo al criado, porque estaba, segun parece, roto y mal aparatado, y le adelantó el salario. Viéndose el rústico bien vestido, y con algun dinero, tomó las de Olías y Juan danzante, como suelen decir. Una noche huyó de casa de su amo con ánimo de no volver mas. Pasó, sin pensarlo él, por junto á la Iglesia de S. Andres, donde estaba el cuerpo del santo Labrador, y sucedió un grande prodigio. Con el cuidado de huir, todo se le iba en correr, pareciéndole seguia su camino derecho; pero se engañaba, porque nunca se apartaba de la circunferencia de la Iglesia. Así corriendo á mas correr, y dando vueltas y mas vueltas al templo, se le pasó la noche.

che. A la mañana se levantó el Caballero, y hallando que le habia burlado el rústico ingrato, como otros de pocas obligaciones, se fue á dar sus quejas al Santo, y reconvenirle con la fianza. Al llegar á la Iglesia encontró al mozo que andaba corriendo, dando vueltas sin cesar, hasta que le llamó su amo. No tuvo que hacerle cargo alguno; porque luego al instante le pidió perdón de su villanía, y prometió servirle todos los días de su vida por respetos del Santo fiador, que así le castigó con tan raro milagro.

A un criado de Monseñor Nuncio Camilo Cayetano, llamado Joseph, contó Maria Lopez, como el año de 1595, estando poco antes su marido Alfonso Sanchez sacramentado, desahuziado de los Médicos, y esperando por instantes la muerte, aplicándole una reliquia del Santo, de repente se halló bueno y sano, con admiracion de todos. Refiriendo, pues, la buena muger como habia pasado este prodigio en su casa, la dixo Joseph: *Señora, Dios es el que puede dar esa salud, que un Santo sin canonizar, ni estar aprobado por*

*Santo, yo no creo que puede hacer esos milagros. No dixo mas que esto; y á la noche siguiente le sucedió lo que él mismo referia después. Estando en su cama (decia) que impensadamente se halló muy fatigado con unas congojas mortales. Pareciale que S. Isidro descargaba sobre él muchos trabajos, le maltrataba y le ahogaba. Creyó que este pesado castigo era por lo que habia dicho el día antes; y con ansiosa fatiga, exclamaba: *Perdon, perdon, S. Isidro Labrador bendito, déxame, que yo te ofrezco dos Misas.* Con esto se libró de aquella afliccion tan grande. Al siguiente día confesó y comulgó á honra y gloria del Santo; y desde allí en adelante le tuvo mucha devocion. Por Mayo de 1597 se hallaba Isabel Soriano tullida de la pierna derecha, que tenia pasmada sin poderla mover, pero con grandísimos dolores. Pasados ocho días, que estuvo padeciendo sin poder sosegar, la dixo Maria Benita su madre, que se encomendase á S. Isidro, y tuviese por cierto que la sanaria. Hizolo así la enferma, y sin otro remedio, en aquel mismo día*

se la quitó todo el mal , quedando buena y sana , con admiracion de quantos la habian visto. La madre , que era muy aficionada al glorioso Labrador , la dixo un dia á su hija , que mirase con el garvo que S. Isidro se habia portado con ella , que bien le podia estar agradecida. A que respondió Isabel : *¿Qué está usted , madre , con S. Isidro , y vuelta su S. Isidro? Dios es quien me ha sanado , no San Isidro , que no está canonizado. ¡ Tu que tal dixiste !* A poco tiempo se volvió á poner mala , y creciendo de dia en dia el mal , dentro de un mes se la puso todo el cuerpo tullido desde la cintura abaxo. Llegó á tal extremo , que en tres semanas no pudo por sí sola moverse , y necesitaba la ayudadasen dos personas para levantarse de la cama. Se ha de dar por supuesto que Dios es la causa principal de todo nuestro bien ; pero debemos entender que gusta su Divina Magestad seamos agradecidos á sus Santos , por cuyo valimiento se nos conceden los divinos favores.

La pobre Isabel Soriano , viéndose de esta manera baldada y llena de penas , co-

noció su ingratitud , y se acabó de persuadir , que por no haber creído que S. Isidro la habia sanado la primera vez , como se lo decia su madre , segunda vez se habia tullido , y con mas rigor. Pedia perdon al Santo con bastantes lágrimas : suplicó con muchas veras que la diese salud como la vez pasada , y que iria á visitarle en su santo sepulcro , y en veneracion de su santidad y gloria mandaria decir dos Misas. No fue menester mas para que inmediatamente sin medicina alguna , se hallase sana , y tan sana como si nunca hubiera tenido mal. Todos quedaron admirados ; y aun la misma Isabel depone , que la causó tal admiracion , que aun no se acababa de asegurar en lo mismo que tenia por seguro ; porque como esta enfermedad era causada de ayre corrupto , que , segun dicen , es mal sin curacion , ningun medicamento humano la podía remediar , y mucho menos darla tan repentina salud. Solia decirle despues su madre por gragejo : *Isabel , ándate á burlas con el santo Labrador. A que respondia : Yo me guardaré de eso.*

CAPÍTULO X.

Aparécese repetidas veces el glorioso S. Isidro con semblante de cielo, derramando favores y milagros en la tierra; ya permitiéndose escuchar sensiblemente del oído; ya dexándose mirar claramente de la vista de sus devotos.

Reynando en España San Fernando vivia en el arrabal de Madrid un mancebo llamado Domingo Pérez. Venia éste con otros compañeros á Madrid desde junto al Puerto, quando en el camino se le pasmó de repente todo el cuerpo, de tal manera que no pudo moverse del sitio donde le cogió el accidente. Los que venían con él dieron aviso á sus padres, y llevando una cavalgadura le traxeron á su casa. Diéronle baños, aplicáronle unguentos, pusieronle varios emplastros; y en fin, procuraron su salud con quantos medicamentos pudo dictar la medicina, pero todo fue en valde. Viendo los padres á su hijo baldado tanto tiempo, y sin esperanza de que le aprovechasen medicinas humanas, hicieron voto de llevarle al

sepulcro de S. Isidro, para que la Divina clemencia dispusiese del enfermo segun su santísima voluntad, ó que le sanase para su bien, ó que se le llevase para su gloria.

En esta determinacion quedaron para otro dia; pero aquella misma noche se apareció en sueños el santo varon Isidro, y le dixo al enfermo: *Hijo Domingo, yo soy Isidro, mínimo Siervo de Dios. Te aconsejo bagas que en el nombre del Señor te unten con tal unguento (nombrándosele), y ten por cierto que cobrarás salud.* A la mañana refirió el enfermo á sus padres lo que le habia sucedido por la noche. Recibieron aquella revelacion como oráculo divino; y ungiendo al enfermo con el unguento que el Santo habia mandado (cosa admirable), á la primera vez quedó con entera y perfecta salud. Los padres, viendo el prodigio que el Santo habia obrado en su hijo, le llevaron con mucho gozo á su santo sepulcro, y con muchas lágrimas de alegría dieron gracias á nuestro Señor, y al santo Labrador hicieron una ofrenda de cera, aceyte y otras cosas, manifestando su agradecimiento á medida de su posibilidad.

Otro

Otro suceso, quasi con las mismas circunstancias, refiere despues del antecedente la primera historia del Santo. Habia estado paralítico mucho tiempo un hombre llamado Lorenzo, y despues de varias diligencias que se hicieron para su salud, por ultimo remedio, sus parientes y conocidos le llevaron al sepulcro de S. Isidro. Quedáronse con él en la Iglesia, velando y orando, segun costumbre de aquel tiempo. Por la noche se le apareció al enfermo el Santo glorioso, vestido de una ropa blanca como la nieve, y resplandeciente como el sol. Díxole: *Hijo Lorenzo, yo soy Isidro, humilde Siervo de Dios. Vengo á decirte, que en el nombre de Christo te procures unguir el cuerpo con tal unguento* (le dixo el nombre), *y ten por cierto que sanarás luego.* Pues como contase el enfermo á los que le acompañaban la revelacion, fueron luego que amaneció por aquella medicina: ungióse con ella, segun el consejo del Santo, y al punto quedó perfectamente sano. En agradecimiento hizo Lorenzo una ofrenda, conforme á lo que alcanzaba su caudal, y se volvió á su casa sin necesitar de que otra persona le

asistiese para andar el camino.

Siendo Adrian Felix de edad de diez y seis años, cayó enfermo de garrotillo: no podia comer, beber ni hablar, porque dentro de la garganta le sobrevinieron tres carbuncos, que cada uno por sí solo bastaba para poner en gran peligro su vida. Era tanto el rigor de los accidentes, que de muchísimos medicamentos que le aplicaron, ni uno le aprovechó. Viéndose apurados los quatro Médicos que le asistian, y que la dolencia en nada declinaba, y en todo iba aumentándose, dixeron á una voz que no tenia remedio. Luego que el enfermo se miró desahuciado, como no podia hablar, pidió por señas el recado de escribir. Lleváronsele, y escribió en un papel: *Tráyanme la Imagen de S. Isidro Labrador que está en mi aposento.* Fueron al punto por ella, y habiéndosela traído, la cogió con grande afecto, y se la aplicó devotamente á la boca, á los ojos y á la garganta, pidiéndole de todo corazon le socorriese en aquel aprieto. Estando en esto se quedó dormido, y apareciéndosele en sueños el glorioso Labrador, le dixo: *Adrian,*

buen ánimo : ten confianza en el Señor ; que no morirás de esta enfermedad. Entróle un copioso sudor , y de allí á tres horas despertó del sueño con notable mejoría , y rostro muy risueño y alegre. Llegó luego uno de los Médicos , y con instrumentos de cirugía le sacó un pedazo de sangre repodrido que tenia dentro de la garganta, y al instante quedó sano , y recobró el habla. Contó á los Médicos lo que le habia pasado con S. Isidro , y admirados de tan impensada salud , todos quatro , como testigos de vista , testificaron de cierta esciencia el suceso por indubitavelmente maravilloso ; y por milagro insigne lo calificó en Roma la Sacra Rota.

Tambien es digno de referirse otro favor sobrenatural que recibió Catalina de Lerma , muger de exemplar recogimiento , y beata de especial virtud. Hallábase enferma con tercianas dobles malignas. Se la agravó tanto la enfermedad , que cada dia la molestaba con dos crecimientos , que casi se alcanzaba el uno al otro. Viéndose la devota señora impedida , no solo para las haciendas de su casa , sí tambien

para los regulares ejercicios de su espíritu , pidió un dia al santo Labrador la librase de aquella enfermedad , si convenia para gloria de Dios y bien de su alma. Estando en su cama , no dormida , sino bien despierta , entró en el aposento el Santo glorioso. Acercóse al lecho de la enferma , que al punto que le vió conoció un total alivio de su mal. Desapareció presto ; pero con solo haberse dexado ver y mirar , dexó á Catalina mejorada en alma y cuerpo. Desde aquel punto no la volvió mas el crecimiento , y se fue de hora en hora mejorando hasta que se sintió del todo buena. No se hartaba de alabar á S. Isidro desde que la hizo este favor ; y bien se lo merece , pues es un patron tan generoso , que estando ya reynando en el Cielo no rehusa baxar á la tierra á remediar los necesitados.

Luis Cornejo muchacho de poca edad , se hallaba tambien con unas recias tercianas muy postrado. Su abuela Doña Isabel Tellez sentia mucho ver á su nieto tan enfermo y descaecido. Tenia esta señora gran fe con nuestro glorioso Labrador ; y deseosa de la salud del muchacho fue

fue á la Parroquia de S. Andrés á visitar el sepulcro de S. Isidro. Estando haciendo oracion por la salud y vida de su nieto , de repente vió sobre el sepulcro y urna donde está el cuerpo del Santo un grandísimo resplandor de luz muy deliciosa , y mas clara que la ordinaria. Llenó su alma de extraordinario gozo , y su corazon de una segura confianza de la salud de su enfermo. No le salió en vano , pues quando volvió á su casa le halló sin calentura , bueno y sano.

CAPÍTULO XI.

Déxase ver nuestro santo Labrador vestido con hábito de Religioso entre esplendores de gloria , y con su presencia hace huir al demonio hasta el mas infeliz seno de la tierra.

Despues que los dos santos esposos Isidro y Maria se apartaron de comun consentimiento quando vivian , á los últimos años de la vida del Santo huvo de mudar vestido y trage. Algunos buenos christianos vemos hoy dia que por obsequiar mas á Dios y á sus santos , se visten de hábito de las Terceras Or-

denes ; y es muy antiguo en Castilla vestirse de hábito de color buriel mas comunmente los hermitaños (y algunos de ellos casados) que se han dedicado al servicio de alguna imagen , hermita ó capilla. A este modo creemos que S. Isidro en su ancianidad , con consentimiento de su Director , se vistió de hábito monástico , con que despues de su muerte se apareció algunas veces. Entre otras apariciones , es á la verdad digna de especial atencion la que sucedió en la Iglesia de S. Andrés Apostol , donde se guardaba su cuerpo santo con debida veneracion.

Una noche de invierno se quedó á dormir en esta Iglesia su Cantor Blas de Beser: estando durmiendo , se le puso delante un muchacho muy negro y de figura horrible. Vió en sueños que acercándose á él le agarró el dedo índice de la mano derecha , y con las suyas feísimas se le comenzó á apretar con tanta violencia , que le ocasionaba un vehemente tormento. Causábale al corazon un ahogo mortal ver junto á sí tan abominable fealdad y sentir tan vivamente los rayos del dolor. Estando en tan apretada congoja quiso Dios que del

si-

sitio del sepulcro de S. Isidro salió un varon venerable vestido de hábito religioso : enderezó sus pasos hácia donde dormia el afligido Blas , que era enfrente del sepulcro del Santo , y al pasar por delante del Altar mayor , hizo reverencia inclinando la cabeza : llegando cerca se quedó parado mirando con severa suspension á aquella fantasma sin apartar los ojos de ella. El maligno etíope , no pudiendo sufrir el ceño y severidad con que el religioso Varon le miraba de hito en hito , soltó el dedo , que estaba quebrantando , y como un muchacho lleno de miedo se encogió de temor , y fue retirándose hácia atras poco á poco. Quanto mas se apartaba , tanto mas de priesa huia , hasta que llegó á lo último de la Iglesia , donde desapareció con un fuerte estampido. Despertó entonces el Cantor , y se incorporó temblando , admirado del suceso , y lleno todo de pavor. No obstante , viéndose libre de aquella agonía , y conociendo que S. Isidro era quien en trage religioso le había librado de tan infernal tentador , le dió muchas gracias , y recuperó su sosiego , fiado en tan poderoso patrocinio.

Este caso cuenta el Diácono Juan (Proceso del Archiduque Cardenal) estaba pintado en la Iglesia de S. Andres , donde se mostraba el santo Labrador con hábito monástico , ó heremítico. En otras muchas pinturas antiguas se veia con él , pardo , buriel ó castaño obscuro. En este mismo trage se apareció en Madrid á Juan Lopez , Portugues , como despues diremos. Todo lo qual consta , y se testifica en los Procesos de su Canonizacion. Como el trage de las Religiones ha sido inspirado del Cielo , es muy freqüente honrar los Angeles y Santos el hábito religioso. El Apostol S. Pedro se apareció tal vez vestido de Dominico : los Angeles asistieron á S. Ramon , Cardenal , en su última enfermedad con el de los Mercenarios. La Reyna de los Angeles se manifestó á S. Felix de Valois en el coro de su Convento con el de Trinitarios , y acompañada de muchos Celestiales Cortesanos en el mismo ropage , y aun el mismo Jesucristo se apareció , no pocas veces con el monástico. Asi S. Isidro Labrador muda de vestidos para favorecer á los fieles. Regularmen-

te se dexa ver en forma de labrador, como sucedió muy frecuentemente en la casa de los Caballeros Veras, y en las muchas apariciones que ilustran esta historia. Tal vez se ha dexado ver con vestidura blanca y resplandeciente, que es gala propia de Angeles; y en fin, algunas veces con hábito monástico, ó porque quiere ya bienaventurado honrar el religioso, ó porque gusta de renovar el trage honesto, con que en los fines de su santa vida se grangeó las aclamaciones y veneraciones de *Padre*; tratamiento que le han dado muchos en vida y despues de su muerte.

CAPÍTULO XII.

Como desde muy antiguo ha venerado Madrid á S. Isidro por especial Padre de la Patria, acudiendo á su patrocinio por remedio para las urgentes necesidades del pais y del Reyno.

Desde el punto en que nuestro Santo fue elevado de la tierra, y trasladado del cementerio á la Iglesia (año 1212) fue Dios servido de encender en los fieles una tan fervorosa devo-

cion que jamas se apagó, antes fue cada dia creciendo á vista de los frecuentes milagros. Desde entonces todos generalmente le aclamaron Santo, y acudian á su patrocinio en sus necesidades y aflicciones. Dos años despues de su milagrosa invencion le edificó el Rey D. Alfonso el Bueno, como se ha dicho, una muy decente para sus santas reliquias, y una capilla, donde las colocó con solemnidad, por el favor de haberle conducido en las Navas de Tolosa para el logro de aquel tan utilísimo triunfo. En agradecimiento de esto mismo Fernando el Santo, nieto de Alfonso el Bueno, de allí á diez años (en el de 1224), quando reedificó la Santa Iglesia de Toledo, en el coro mayor, al lado del Evangelio, hizo poner una grande imagen de S. Isidro, labrada de piedra blanca, en un pilar, que por esto llamaron del Pastor, con que manifestó el Rey su regia devocion al santo Labrador.

Reynando este perfectísimo Monarca en la Era de 1270 (comenzó la cuenta de la Era del Cesar treinta y ocho años antes de la venida de Christo) que es el año del Señor de 1232, suce-

cedió, que habiendo llegado el mes de Mayo no habia llovido una gota. Pade-
 cia la tierra una sequedad
 suma, y viendo que no so-
 lo perecian las mieses por
 falta de agua, sino que pe-
 ligraban los ganados por ca-
 restia de pastos, se juntó el
 Clero y Pueblo de Madrid,
 y de comun acuerdo deter-
 minaron poner al santo La-
 brador en rogativa pública.
 Sacaron su santo cuerpo de
 la urna en que estaba cer-
 rado, y en una preciosa ca-
 ma de damasco, que pu-
 sieron delante del altar de
 San Andres, le colocaron
 muy decentemente á vista de
 los fieles. Concurrió todo el
 Pueblo Matritense, y mu-
 cha gente forastera, á ve-
 nerar al Santo paisano, pi-
 diéndole con muchas ansias
 alcanzase de Dios el socor-
 ro en tan notable necesidad,
 y que interpusiese sus ruegos
 con la Divina Clemencia,
 para que socorriese los cam-
 pos con la lluvia que tanto
 necesitaban. Asi lo hizo; pues
 luego envió Dios abundan-
 cia de agua de tal suerte,
 que la cosecha de aquel año
 fue mejor que la que se po-
 dia desear. Conseguido este
 celestial beneficio, al volver
 el Santo á su sepulcro le

cortó los cabellos D. Pedro
 Garcia, Clérigo de Santa
 Maria, y sucedió el prodigio
 que dexamos referido.
 Desde este tiempo quedaron
 los fieles, y particularmente
 los Madritenses, tan aficio-
 nados á valerse del patrocini-
 o de S. Isidro en las faltas
 de agua, que habremos
 de formar capítulo separa-
 do para tratar de ello en
 adelante. Ahora prosigamos
 con el presente asunto.

La primera Historia de la
 Vida de nuestro Patron, que
 finaliza en el año de 1275,
 dice, que en semejantes ne-
 cesidades hicieron lo mismo
 muchas veces, sacando al
 Santo á pública veneracion;
 y clamando á su poderoso
 patrocinio, lograban el re-
 medio de sus necesidades con
 la veneracion de sus reli-
 quias. Desde entonces todos
 generalmente le confesaron
Glorioso, y le adoraron *Santo*;
 no solo lo general de los
 pueblos, sino tambien los
 Príncipes, Reyes, Arzobis-
 pos de la Iglesia Metropoli-
 tana de Toledo, Primada de
 España, Cardenales, Nun-
 cios de su Santidad, y aun
 hasta los mismos Papas, co-
 mo fueron Paulo III. Leon
 X. y Gregorio XIII. confir-
 maron las Cofradías funda-
 das

das para su mayor culto. Para este concedieron asimismo muchas Indulgencias, y pasaron en sus Bulas Apostólicas, porque se le honrase como a bienaventurado y Santo, sin estar solemnemente canonizado; en lo qual mostraron lo agradable que les era la devocion y afecto á tan celestial Labrador.

Quien con mas fervor se esmeró siempre en su culto y reverencia es la Villa de Madrid, que desde luego le tuvo por su Patron y Protector, invocando su proteccion, no solamente en las aflicciones particulares, sino en las públicas; no solo en las urgencias de Madrid y del pais, sí tambien en las del Reyno y de la Christiandad, visitando con pública veneracion y cordial afecto su cuerpo santo. El año de 1421, siendo Arzobispo de Toledo D. Sancho de Roxas, se descubrió su sagrado cuerpo, y le adoraron, con el Arcediano de Madrid, otros veinte y nueve ó treinta sujetos Eclesiásticos y Seculares de graduacion y autoridad, que asistieron al descubrimiento y manifestacion del Santo. Sacaronle de la urna, y puesto en público ce-

lebraron el Oficio Divino: despues que le dexaron ver á quantos quisieron le volvieron al sepulcro. No se dice con que fin se hiciese esta pública demostracion; pero siendo este ordinario medio de implorar el patrocinio del Santo en alguna grave urgencia, y no hallando yo en las Historias de Castilla otra mas grave, que la turbacion y conflicto en que tuvieron puesto todo este año al Reyno los bandos y alteraciones de D. Henrique, Infante de Aragon, contra D. Juan el II Rey de Castilla, que tantas ojerizas egendraron entre los Nobles, y tantos trabajos produxeron en los pueblos, me hallo persuadido que fue rogativa por la paz y felices sucesos del Reyno. Convocó el Rey Cortes generales en Madrid á últimos de este año, con que tomaron las cosas mejor semblante, y se aliviaron algo mas las penalidades del gobierno.

Henrique IV. con la Reyna Doña Juana, visitó despues al Santo, que con el celestial olor que exhaló al abrir su sepulcro, perpetuó en la memoria del Rey su veneracion. Sucedióle en el Reyno su hermana Doña Isabel

bel la Católica, que con su Real Familia vino tambien á ofrecer su corona á los pies del Labrador glorioso, quando aquella dama de su Magestad le quitó el dedo con los dientes, que fue rémora milagrosa para la detencion de su carroza. Luego á poco tiempo por el año de 1504, con otras devotas personas, visitó con gran respeto aquel milagroso cadáver D. Juan de Centenera, Visitador general por el Santo Cardenal Arzobispo de Toledo Fr. D. Francisco Ximenez de Cisneros, honra de Tordelaguna, y gloria de España. Correspondia el Santo á todos estos cultos devotos con grandes y frequentes milagros, de cuyas preséas estaban bien llenas las paredes de su antigua Capilla de S. Andres. Todas estas maravillas encendian en los corazones fieles vivos deseos de ver y venerar al descubierta aquel sacro conducto por donde el poder de Dios se comunicaba á los hombres en pedazos de cielo y en rios de gloria, por las maravillas con que enriquecia al mundo aquel copiosísimo tesoro de la divina Omnipotencia. El Cardenal D. Juan Martinez Siliceo

visitó al Santo en su Capilla el año de 1548; y queriendo registrar con sus ojos las sagradas reliquias que veneraba su corazon, no se cumplió su deseo por no saberse donde paraban las llaves que guardaban tan celestial riqueza. A 19 de Julio de 1567 con el cuidado de la mayor decencia y aseo del Santo, se abrió su sepulcro con toda reverencia, y se volvió á manifestar por devocion del Almirante de Castilla, de los Duques de Feria, de Pastrana, de Francavilla, y otras personas de distincion, que con gran gozo de sus almas adoraron aquel santo cuerpo, siendo testigos de su maravillosa integridad y celestial fragancia. Otras veces fue visitado el Santo con público culto y solemne veneracion; pero la que se hizo en 12 de Abril de 1584 á peticion de la Villa de Madrid es digna de ilustre memoria.

Hallábase la Corte y todo el Reyno en cierta necesidad urgente. Significó la Villa de Madrid queria valerse del patrocinio de S. Isidro; y el Doctor Segura Dávalos, Vicario general por el Eminentísimo Cardenal Qui-

Quiroga, Arzobispo de Toledo, dió orden para que se pusiese en pública rogativa al glorioso Patron. Levantó para esto la misma Villa de Madrid en la Parroquia de S. Andrés un altar, adornado con mucha riqueza y hermosura. Pusieron sobre él la caxa abierta con el cuerpo del Santo, tan patente, que solo tenia encima un velo de tela muy delgada y trasparente; y para que fuese visto mejor, así de los que se hallasen lejos del altar, como de los que estuviesen cerca, se puso la caxa suficientemente elevada por la parte de arriba donde estaba la cabeza del Santo, de suerte que parecia estar casi en pie. Las muchas y bien colocadas luces que continuamente ardan en la Iglesia, particularmente en el referido altar, hacian que el templo pareciese un firmamento poblado de luceros. A los lados asistian de continuo Sacerdotes vestidos con ornamentos eclesiásticos; y al rededor se formó un enrejado de madera, que no impidiese el registro á los ojos, y estorbaba el atrevimiento á la devocion. De diversas partes concurrió un sin nú-

mero de personas á ver y adorar aquel celestial Labrador, procurando á porfia tocar los rosarios á su santo cuerpo, ya que no podia con otra reliquia suya lograr la devocion su desahago. El dia 12 de Abril se expuso el Santo á pública veneracion, y duró la solemnidad nueve dias continuos. Concurrieron todos los Consejos y la Grandeza de España, los Titulos de Castilla y Caballeros de todas las Ordenes Militares. De la Villa de Madrid y de las aldeas de su jurisdiccion, concurrieron varias procesiones de devocion, y se celebraron los Oficios Divinos con tanta solemnidad de música y aparato de instrumentos, que fue una de las funciones mas lucidas que vió en aquellos tiempos esta Corte.

Una relacion de esta solemnidad, que quedó escrita en latin, y testificada por Juan Vazquez Romay, Protonotario Apostólico, dice, que el principal motivo de este magnífico obsequio, fue por acrecentar la devocion de los fieles: *Y para que nuestro Señor, por las oraciones del Pueblo y del Varon de Dios Isidro, tuviese por bien convertir en fe-*

licidad la necesidad presente. No especifica que necesidad fuese esta; pero sabemos que por este mismo tiempo en los Estados de Flandes llegó á lo sumo el atrevido desacato de los rebeldes contra su legítimo dueño y Señor el Rey Católico; y siguiendo la desenfrenada libertad de su negra conciencia, se negaron á los ventajosos proyectos de paz, que (mas por la utilidad de sus almas que por el provecho de su vasallage) se les proponian. Se apartaron del gremio de la santa Iglesia; decretaron la heregia; negaron la obediencia á la Sede Apostólica y á su Rey; y executaron maldades y sacrilegios sin número, con la direccion y mando del traidor Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, cuyas osadías y desbarates tuvieron fin con la muerte que le dió en 10 de Julio de este mismo año el valeroso Frances y zeloso Christiano Baltasar Gerardo. En fin, quiso Dios tomar por medio el desastrado fin de Guillermo, para abatimiento y desgracia de los Hereges rebeldes, y para dicha y felicidad de los Católicos, que luego presto la experimenta-

ron en la conquista de Teramunda, Gante, Bruselas, Amberes y demas triunfos, en que no intervino poco el auxilio de nuestro gran Patron de Madrid, mediante las solemnes rogativas con que poco antes se le habia obsequiado. Las cuales concluidas el dia 21 de Abril se volvió el santo cuerpo á su Capilla, cerrándole en su sepulcro con cinco llaves, una de las cuales ha tenido siempre la muy noble familia de los Vargas por sus justificadas razones.

Asi pasaba desde tiempo inmemorial la devocion, dando á Isidro reverentes cultos en demostracion del grande aprecio que hizo siempre de su santidad heroyca. Sacaban á la veneracion de todos su cuerpo santo; y no solo en las procesiones públicas que cada año se hacian, sino tambien en otras, que, habiendo faltas de lluvia, ó instando alguna necesidad grave, se hacian muy solemnes, se llevaba la imagen del Santo adornado con diadema. Jamas se puso reparo en tanto culto, porque gustaba Dios y lo queria el Cielo, hasta que gobernando por autoridad Apostólica la Diócesi de To-

le-

ledo (durante la causa de su Arzobispo Carranza) D. Gomez Tello Girón, su Visitador, estrechó esta devoción, prohibiendo con censuras se habriese el sepulcro del Santo, y haciendo que se cercenase las demostraciones que se executaban en su veneracion, con el pretexto de que no estaba canonizado por la santa Sede, á que se agregaron las escrupulosas reflexiones de algunos críticos menos devotos.

No obstante que no faltó quien tuviese por menos conforme á razon y conciencia querer privar al Santo de la posesion inmemorial que gozaba en su culto y adoracion, y que despues de esto fue visitado con solemnidad, y venerado manifiestamente por el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, Inquisidor general, y por D. Juan Francisco Aldrovandini, Nuncio Apostólico, no dexaban algunos de reparar en el culto que tan sin limitacion se daba á nuestro glorioso Patron, despues de tantos centenares de años. Es propio de Españoles ser muy mirados en cosas de la Iglesia; atender con delicadez á sus decretos, y seguir siempre

lo mas seguro en obediencia de la Sede Apostólica: y sin duda fue permision de Dios este reparo para mayor gloria de S. Isidro; pues con eso se solemnizó su culto, se extendió su adoracion, y su devocion se aumentó por la canonizacion solemne que desde luego se comenzó á procurar en la Curia Romana, como ahora veremos.

CAPÍTULO XIII.

Empiézase á tratar la causa de la Canonizacion de San Isidro: de algunos milagros con que manifestó lo agradable que le era tan piadoso intento; y de una execucion maravillosa de Santa Maria de la Cabeza á favor de esta causa.

Los ánimos de unos, escrupulosamente reflexivos sobre el culto general de nuestro Santo, encendió en los corazones de otros, verdaderamente devotos, mayor deseo de verle solemnemente canonizado. La Villa de Madrid, que por tantos siglos habia vivido baxo de su patrocinio, y experimentado su proteccion en maravillosos beneficios, determinó poner toda sollicitud y diligencia

cia en orden á que la Santa Sede le pusiese solemnemente en los altares, descando ver con cabal lucimiento este diamante, el mas precioso que adorna su Corona: para cuyo efecto nombró por Procurador de la causa, y dió su poder á D. Diego de Salas Barbadillo, quien en nombre de la Villa pidió al Rey Don Felipe II, en 25 de Marzo de 1593, interpusiese su Real autoridad con el Sumo Pontífice; y el prudente Rey con gran gusto condescendió á sus ruegos, escribiendo al Duque de Sesar, su Embaxador en Roma, para que con todo cuidado tomase por su cuenta esta obra. Al mismo tiempo escribió igualmente su Magestad al Papa Clemente VIII, que á la sazón gobernaba la Iglesia, pidiéndole con empeño la Canonizacion solemne. Esta fue la primera diligencia.

Pidió asimismo el Licenciado Salas, en nombre de Madrid, al Cardenal Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, recibiese informaciones de la vida, virtudes y milagros del santo Patron; y en Abril del mismo año dió su comision á Don Juan Bautista Neroni, Abad de la Magistral de San

Justo, y Vicario de Madrid, para que formase proceso de las heroicas virtudes y portentosos milagros con que Isidro ilustró su vida, y honró la Christiandad. Duró la formacion de este proceso tres años. El Ilustrísimo Don Camilo Cayetano, Patriarca de Alexandria, y Nuncio de su Santidad en España, en 21 de Febrero de 1596 cometió su orden al R. P. Fr. Domingo de Mendoza, Predicador General del Orden de Santo Domingo, constituyéndole Juez Apostólico para recibir nueva informacion en esta causa. Asi lo executó en Madrid y en mas de sesenta lugares este devoto Padre, á cuyo zelo debió la referida causa no poco adelantamiento. Empleó cerca de dos años en este proceso sin perdonar diligencia ni excusar trabajo; y en 23 de Agosto de 1597 el Serenísimo Archiduque Alberto, siendo Cardenal Arzobispo de Toledo, dió su facultad y orden á D. Domingo de Mendieta, Canónigo de Osma, y Vicario general en Madrid, para hacer tambien proceso, como de hecho se hizo muy lleno y cumplido, expresándose en él hasta las circunstancias y ápicos mas leves, en que se empleó